

ENRIQUE A. LLOBREGAT

UNA APROXIMACION A LA CIRCULACION MONETARIA DE LA COSTA ALICANTINA ANTES DEL CAMBIO DE ERA

Una parte de la bibliografía numismática española parece que, dejando al fin de lado los estudios de corte tradicional, se ha lanzado hacia empresas de mayor interés actual, cuales son las de la historia monetaria y de las relaciones económicas. No hace falta citar títulos que están en la memoria de todos, como precedente de este trabajo, que intenta, en la medida de lo posible, presentar el panorama de las relaciones económicas de una parte de la costa alicantina, a lo largo de los dos siglos y medio anteriores al cambio de era.

A tal fin he hecho la clasificación y estudio pormenorizado de las series numismáticas incursas en las fechas citadas, que guarda el Monetario del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, tanto en lo que se refiere a la pequeña parte de monedas expuestas al público, como a la masa de moneda almacenada, lo que me ha permitido disponer de un número de hasta trescientas piezas, que posibilita una cierta agilidad y matización en las conclusiones.

El método es ampliamente conocido: se trata de identificar las cecas de las piezas, seriarlas conforme a sus grandes grupos (v. g. púnicas, o ibéricas del jinete) y cartografiarlas. Con esto tenemos una idea de la distribución geográfica de las relaciones. En segundo lugar se cuentan las piezas de cada ceca y se indica su porcentaje con respecto al conjunto para cada época. Esto nos da una idea de la intensidad de las relaciones con cada centro.

Para que el método sea efectivo, se ha de partir de un supuesto base, que todas las monedas empleadas correspondan a hallazgos procedentes de una misma área geográfica. Salta a la vista que, de no ser así, el valor documental para una zona concreta se pierde por entero. En el caso que voy a analizar esto queda asegurado suficientemente, aunque no sea de des-

deñar un leve margen de error. Y queda asegurado por el modo como fue formándose la colección.

Las monedas que hoy se encuentran en ella proceden, bien de excavaciones arqueológicas, como las de la Comisión Provincial de Monumentos en el Tossal de Manises; las de don José Belda, en el Tossal de la Cala de Benidorm; las de la entonces señorita Solveig Nordström, en la finca La Escuera de San Fulgencio, bien de hallazgos fortuitos y donaciones de diversos particulares, bien de los fondos de la colección numismática de la Escuela Moderna, que funcionaba en Alicante en tiempos, y que pasaron a engrosar el Monetario del Museo Provincial al acabar la guerra civil¹.

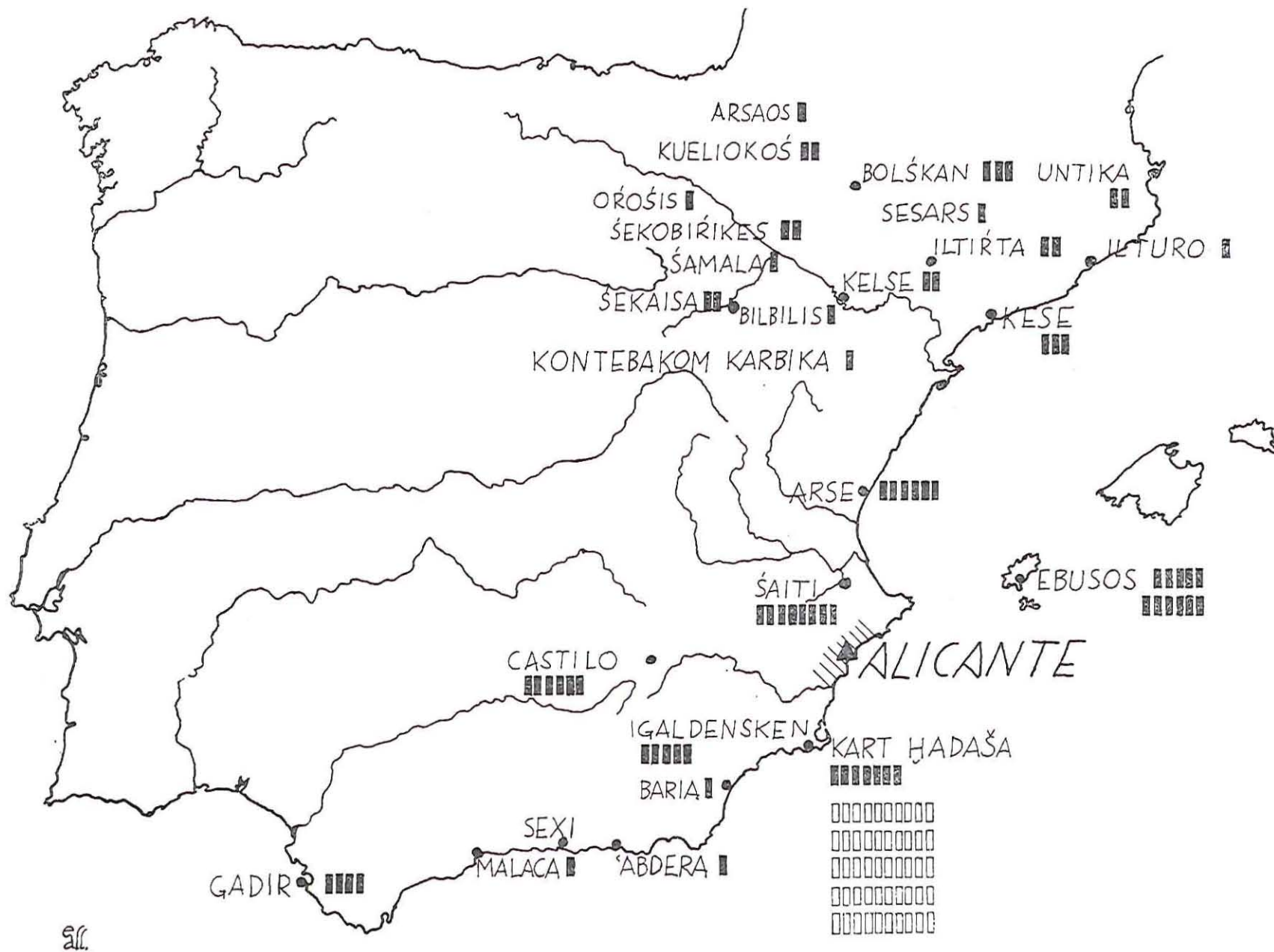
Sin desdeñar la posible existencia de un porcentaje de piezas que puedan proceder de compra o intercambio entre coleccionistas, el gran núcleo del conjunto procede del área alicantina, o a lo sumo de la provincia, para lo que no son pocos indicios la calidad de las monedas, generalmente en bastante mal estado, lo que las inhabilita para una colección de un no especialista, la uniformidad del conjunto, y, en suma, una prueba *a posteriori* que ha sido la proporcionada por este análisis, que, como se verá a lo largo de él, resulta sensiblemente lógico, lo que no habría sucedido si tuviéramos que hacer frente a una colección miscelánea. Para mayor comprobación de este aserto, la comparación de sus resultados con los hallazgos de una excavación o de un área muy precisa, como son los de la Alcudia de Elche, que cierran como colofón el trabajo, se revela fructífera en el sentido que indico.

Con este conjunto se puede cubrir un área geográfica que ocupa aproximadamente desde Benidorm, al norte, hasta la desembocadura del río Segura, a mediodía. Una exploración sistemática del área, si tal fuera posible, permitiría muchas más precisiones, más en todo caso, el azar de los hallazgos nos sirve un poco de unificador, y a tal fin, en el único caso en que aparece un tesoriño, como el de La Escuera², lo he separado de los cómputos generales para que no proporcione una perspectiva falsa.

Como es obvio, al tratarse de monedas procedentes de excavación, o de hallazgos fortuitos que han rodado mucho tiempo por tierra, algunas piezas

¹ Falto el Museo de un archivo antiguo, he de agradecer las noticias orales que sobre este particular me han facilitado diferentes personas, como los señores don Manuel Montesinos, don José Ceva y don Luis Mas, altos funcionarios de la Excelentísima Diputación Provincial de Alicante, y don Vicente Martínez Morellá, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, que fueron testigos de su formación, y gracias a los cuales he podido reconstituir el proceso de la misma.

² Hallado en 1959, fue dado a conocer rápidamente por la excavadora del yacimiento Sta. Solveig Nordström en su libro *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante, 1961, 96-97. Sobre este tesoriño tengo a punto un estudio que verá la luz próximamente, ya que aporta nuevas precisiones sobre el numerario de bronce de época bárkida.



MAPA I.—La circulación monetaria de la costa alicantina hasta la primera mitad del siglo I a. C. Cada recuadro negro representa una pieza.

resultan inclasificables, bien por lo gastado de su superficie o por lo oxidado de la misma. Añádase a ello que un inadecuado tratamiento de limpieza que sufrieron muchas de las piezas las estropeó sensiblemente. Con todo he llegado a clasificar, con algunas dudas que en su lugar se indican, la gran mayoría de los ejemplares, y tan sólo hay que descontar unos siete u ocho casos de piezas muy dudosas o completamente ilegibles, que no he sumado a los totales.

Para una visión más detallada del reparto de procedencias de las monedas del Museo alicantino, las he distribuido en tres mapas: en el primero se recogen las cecas de todas las monedas prerromanas o de época romana, pero emitidas con arreglo a las estructuras indígenas, aunque sea bajo patrón romano: en él se incluyen por tanto las monedas fenicias, las púnicas, las ibéricas del jinete o con leyenda turdetana. Un segundo mapa reparte las monedas de los municipia hispana que emiten series, bien continuación de las antiguas, bien con modelos romanos, hasta Augusto. Las pocas posteriores, hasta Tiberio, han sido excluidas y formarán parte de otro estudio parejo, destinado a la moneda romana imperial. Por último, las monedas de ceca extrapeninsular se agrupan todas en un tercer mapa, que da la imagen de las relaciones ultramarinas de la costa de Alicante.

Procederé, pues, por el orden señalado, a analizar las series.

Moneda fenicia:	ABDERA	1 pieza
	MALACA	1 pieza
	GADIR	4 piezas
Moneda púnica:	BARIA	1 pieza
	EBUSOS	11 piezas
	KART HADASA	57 piezas

Moneda ibérica: Agrupando en ella las piezas emporitanas y las de leyenda en alfabeto ibérico meridional o turdetano.

UNTIKA	2 piezas
KESE	3 piezas
ILTURO	1 pieza
KELSE	2 piezas
ILTIRTA	2 piezas
ARSE	6 piezas
SAITI	8 piezas

ARSAOS	1 pieza
BOLSKAN	3 piezas
SESARS	1 pieza
KUELIOKOS	2 piezas
BILBILIS	1 pieza
KONTEBAKOM KARBIKA	1 pieza
SEKAISA	2 piezas
SAMALA	1 pieza
SEKOBIRIKES	2 piezas
OROSIS	1 pieza
CASTILO	6 piezas
IGALDENSKEN	5 piezas

OBSERVACIONES

De las cuatro monedas de Gadir, una, con letrero ilegible, podría ser también de Sexi, por lo que he indicado esta ceca en el mapa, aunque sin atribuirle signo de pertenencia para no duplicar el número.

De las cincuenta y siete piezas de Kart Hadasa, cincuenta forman el ya citado tesoro de La Escuera, y se señalan en el mapa con recuadro blanco en vez de negro, para que se advierta claramente y no induzcan a error.

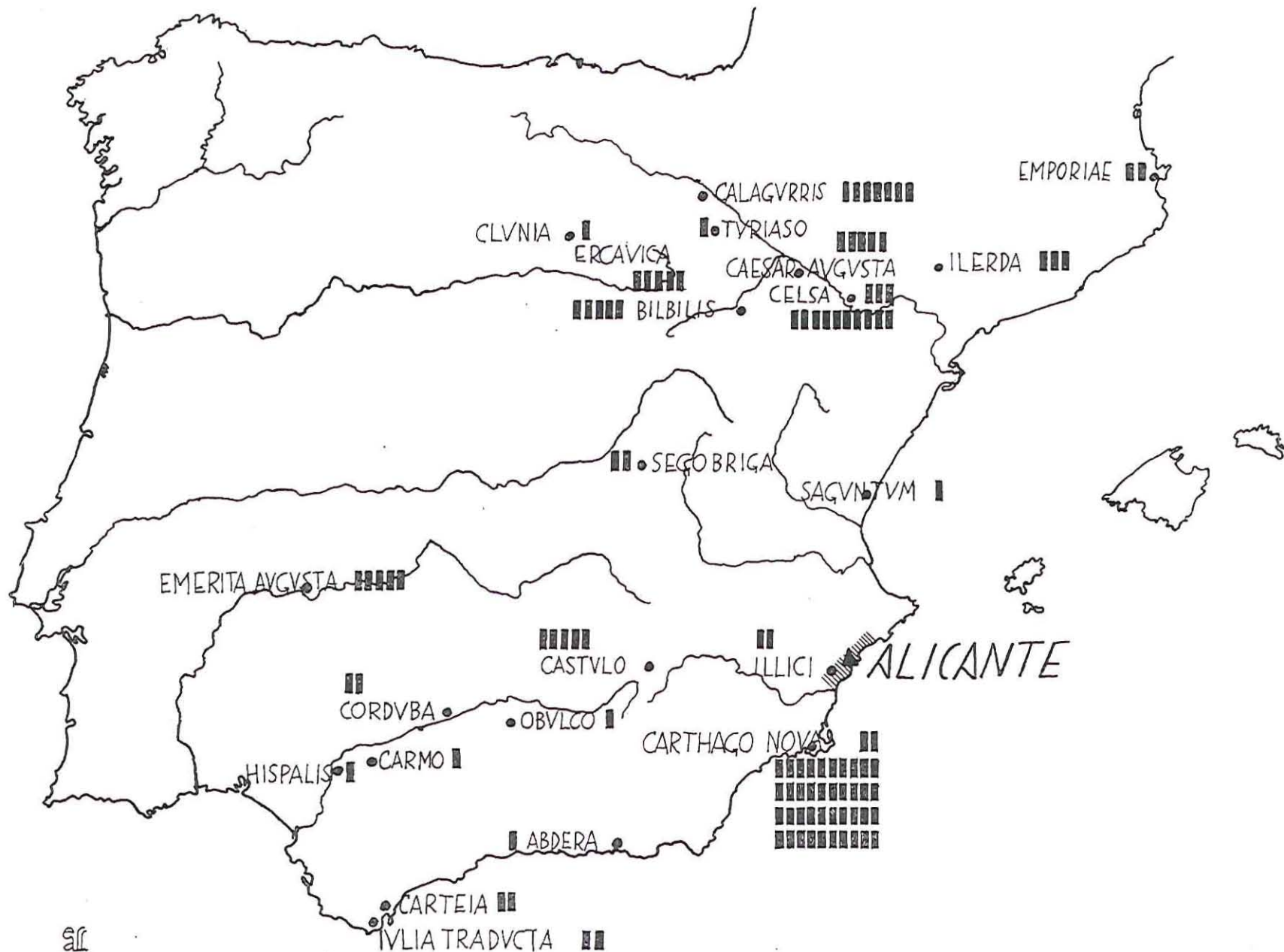
Para la localización de las cecas ibéricas del jinete me he remitido al más reciente estudio sobre el particular, el de Untermann³, cuya es también la grafía empleada en el mapa para las transcripciones de los letreros ibéricos. Para la lectura de los nombres de Cástulo e Ikal(-)skén acepto las propuestas por Beltrán en su último estudio sobre las inscripciones en alfabeto turdetano o ibérico del sur⁴.

Los lugares de localización insegura se señalan en el mapa con el solo nombre en el área que les asigna Untermann, sin indicar una situación más precisa por medio de un punto, como se hace con aquellos de identificación conocida.

El rayado transversal en la zona de Alicante indica el área de costa que cubren los hallazgos, tanto en este como en los demás mapas.

³ J. UNTERMANN: *Zur Gruppierung der hispanischen "Reitermünzen"*. *MM.*, 5, 1964, 91-155.

⁴ P. BELTRÁN VILLAGRASA: *El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente) (Addenda et corrigenda)*, Valencia, «Trabajos Varios del S I P», n.º 23, 1962, pp. 15 y 20.



MAPA II.—La circulación monetaria de la costa alicantina en la segunda mitad del siglo I a. C. Cada recuadro negro representa una pieza.

El segundo mapa muestra la distribución de cecas de la moneda hispanorromana. Procediendo de norte a sur, tenemos las siguientes:

Moneda hispanorromana, hasta Augusto inclusive:

EMPORIAE	2 piezas
CALAGVRRIS	7 piezas
CLVNIA	1 pieza
TVRIASO	1 pieza
ERCAVICA	5 piezas
CAESAR AVGVSTA	5 piezas
ILERDA	3 piezas
BILBILIS	5 piezas
CELSA	13 piezas
SEGOBRIGA	2 piezas
SAGVNTVM	1 pieza
EMERITA AVGVSTA	5 piezas
CASTVLO	5 piezas
ILLICI	2 piezas
CORDVBA	2 piezas
OBVLCO	1 pieza
HISPALIS	1 pieza
CARMO	1 pieza
CARTHAGO NOVA	42 piezas
ABDERA	1 pieza
CARTEIA	2 piezas
IVLIA TRADVCTA	2 piezas

OBSERVACIONES

Algunas de las piezas son de dudosa atribución, a saber, una de Ilerda, una de Caesar Augusta, una de Illici y una de Emerita, y otras se duda entre Turiaso e Ilerda, o entre Ercauica y Celsa. Hay que señalar esta circunstancia, ya que el mal estado de las monedas hace a veces considerablemente difícil la tarea de su clasificación.

En cuanto a las monedas de cecas extrapeninsulares, reunidas todas en un mismo mapa, se serian del siguiente modo, por un orden más o menos cronológico:

SYRACUSA	1 pieza
KOS	1 pieza
ROMA	52 piezas
EGIPTO	8 piezas
TINGI	1 pieza
IOL	1 pieza
NEMAVSVS	2 piezas

OBSERVACIONES

Hay que hacer notar que bajo la rúbrica Roma se incluyen todas las monedas republicanas, bien en plata, bien en bronce, sin acudir a señalar las diversas cecas. Esto a menudo es imposible, pero además se trata de un trabajo que dice relación a la costa alicantina, para la que podemos considerar como una unidad el complejo monetario itálico, refiriéndolo a Roma.

La moneda de Kos es segura, pues trae la leyenda griega Koiôn⁵. La de Syracuse la he atribuido a esta ceca por su semejanza con las emisiones de Hierónimo, nieto de Hierón II⁶, pero no he podido ver ningún atlas con las acuñaciones de éste, hay que darla por tanto como incierta.

Las monedas egipcias son cuatro de los Ptolomeos y cuatro de Kleopatra. Pensé si podrían ser norteafricanas, de tiempo de Iuba, pero no tienen nada que ver con aquéllas, ni Mazard trae en su *Corpus*⁷ nada semejante. El detalle de la señal dejada al centro de cada pieza por una punta que sujetaba el cospel durante la acuñación, y que Beltrán⁸ hace notar como característico de aquéllas, me hizo decidir la atribución.

Las monedas de Tingi y Iol son tipos conocidos⁹. No es extraño hallarlas aquí, ya que, como mostró Tarradell¹⁰, las relaciones entre Iol y la costa hispánica eran muy amplias.

⁵ Cf. F. MATEU: *Hallazgos monetarios*, XII, «Numario Hispánico», IV, 1955, 124, número 737.

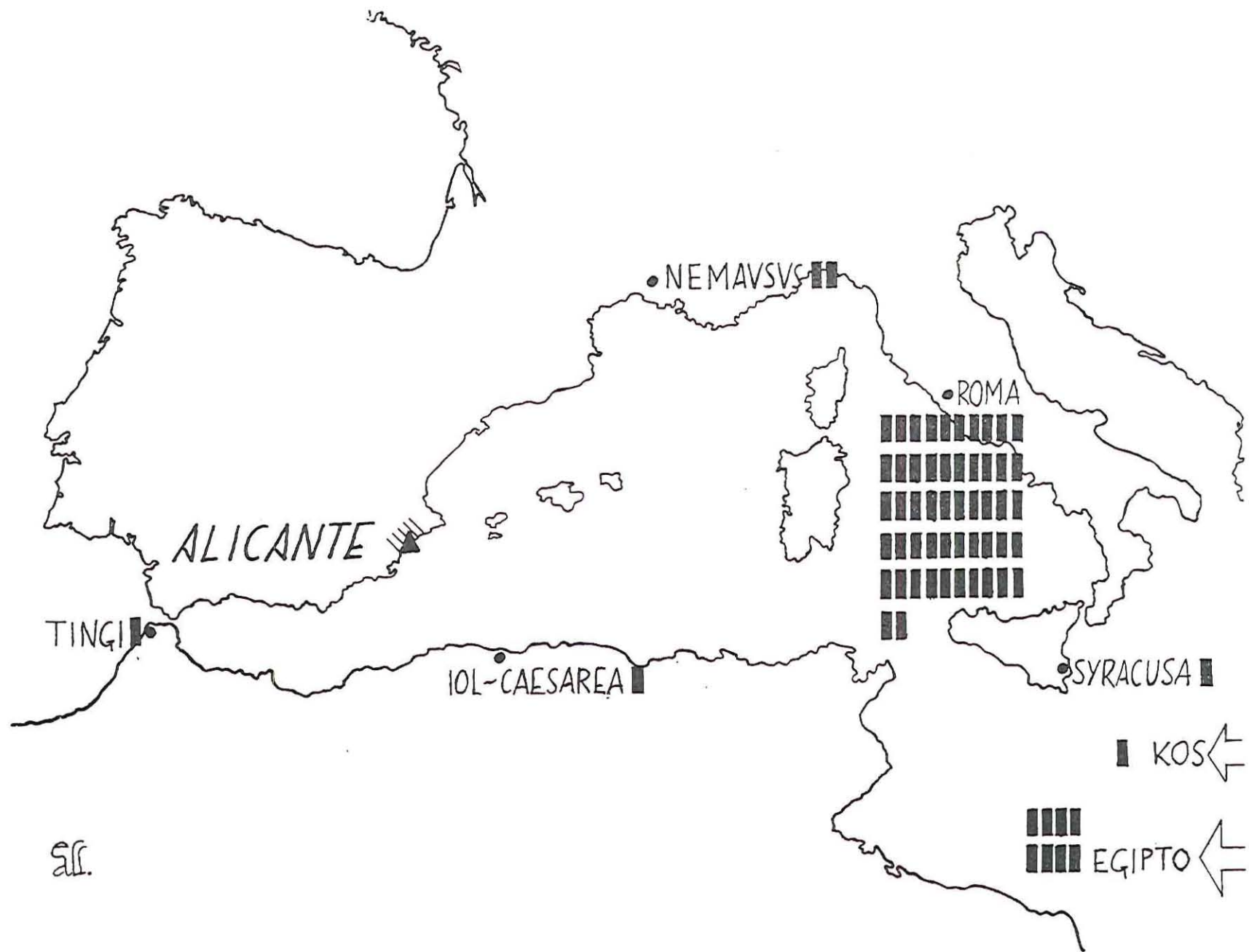
⁶ Cf. A. BELTRÁN MARTÍNEZ: *Curso de Numismática*. Cartagena, 1950, 109-110.

⁷ J. MAZARD: *Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque*. París, 1955.

⁸ Cf. A. BELTRÁN: o. c. nota 6, p. 154 y fig. 176.

⁹ En el *Corpus* de Mazard, citado en la nota 7, véase los números 553, para la moneda de Iol, y 601 para la de Tingi.

¹⁰ M. TARRADELL: *Notas de numismática antigua norteafricana*, I, *Las relaciones monetarias de Cherchel a través de la colección Louis*. «Numisma», XIII, 63, julio-agosto, 1963, 9-15.



MAPA III.—Cecas extrapeninsulares representadas en la colección del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Cada recuadro negro representa una pieza.

En cuanto a las monedas de Nemausus, son muy corrientes en la costa oriental del país, a lo que yo conozco de visu.

La separación de las monedas en estas tres agrupaciones se ha hecho con un criterio funcional de claridad; ahora bien, también ha contado en él el fenómeno cronológico, sobre todo en los dos mapas de la península, que reflejan la situación hasta el fin de la primera mitad del siglo I antes de Jesucristo, el primero, y desde ésta hasta el cambio de era, esto es, la segunda mitad del mencionado siglo, el otro. Todo ello si aceptamos como buena —y yo he seguido ese criterio— la fecha del 45 antes de Jesucristo que da Beltrán¹¹ para el comienzo de las acuñaciones hispanorromanas. Con ello, al compartimentar cronológicamente un poco el conjunto, se puede afinar un tanto más en las conclusiones, necesariamente muy generales.

Veamos ahora las proporciones que nos revelan el volumen de relaciones económicas entre la costa alicantina y los distintos centros señalados. Para la época anterior a la primera mitad del siglo I antes de Jesucristo tenemos que los grupos más importantes sobre un total computable de 132 monedas, suma de las piezas de moneda ibérica, romana republicana, fenicia, púnica y griega, son los siguientes: el ibérico, con un total de cincuenta y tres monedas, que representan un 40'15 % del total. Le sigue el grupo de moneda romana republicana, que con 52 piezas, representa un 39'39 % del total, y a mucha distancia queda el grupo de monedas de la órbita fenicio-púnica (de las que se ha separado el tesorillo de La Escuera para no inclinar el platillo de la balanza viciosamente), que con sus 25 monedas representa el 18'93 %, siendo despreciable el porcentaje de moneda griega.

Dentro ya de los distintos grupos, las cecas que más se destacan entre las ibéricas son las de Saiti, que con sus ocho piezas sobre un total de 53, representa un 15'03 % del conjunto. Le siguen, en disminución, Castilo y Arse, con seis monedas ambas, que representan cada una un 11'32 % del total. Sigue Igaldensken, con cinco monedas, 9'40 %, y por último Bolskan y Kese, también las dos con tres monedas, que dan a cada una un porcentaje de 5'66 %. El resto son cantidades mínimas e inferiores a las citadas.

Para la moneda fenicio-púnica, la ceca dominante es la de Ibiza, que con sus once piezas sobre 25, representa un 44 % neto. Le sigue Kart Hadasa con 7 monedas, el 28 % del total, y por último, Gadir, que con cuatro monedas, sólo alcanza a un 16 %.

Dentro ya de la segunda mitad del siglo primero, antes del cambio de era, el panorama de relaciones económicas que se ofrece a nuestros ojos es el siguiente: Sobre un total de 121 monedas, formado por 89 correspon-

¹¹ A. BELTRÁN MARTÍNEZ: *Las monedas hispánicas antiguas*, publicaciones del IV C. I. C. P. P. Madrid, 1954. Zaragoza, 1953, 29.

dientes a cecas de la Hispania Citerior¹², veinte de cecas de la Hispania Ulterior y doce de cecas extrapeninsulares, los porcentajes son de un 73'52 % para la Hispania Citerior, de 16'52 % para la Hispania Ulterior y de 9'92 % para las relaciones ultramarinas.

Matizando dentro de cada grupo, se ve que de la Hispania Ulterior las cecas más abundantemente representadas son las de Cástulo y Emerita Augusta, con cinco monedas cada una, lo que representa un 25 % del total en cada caso.

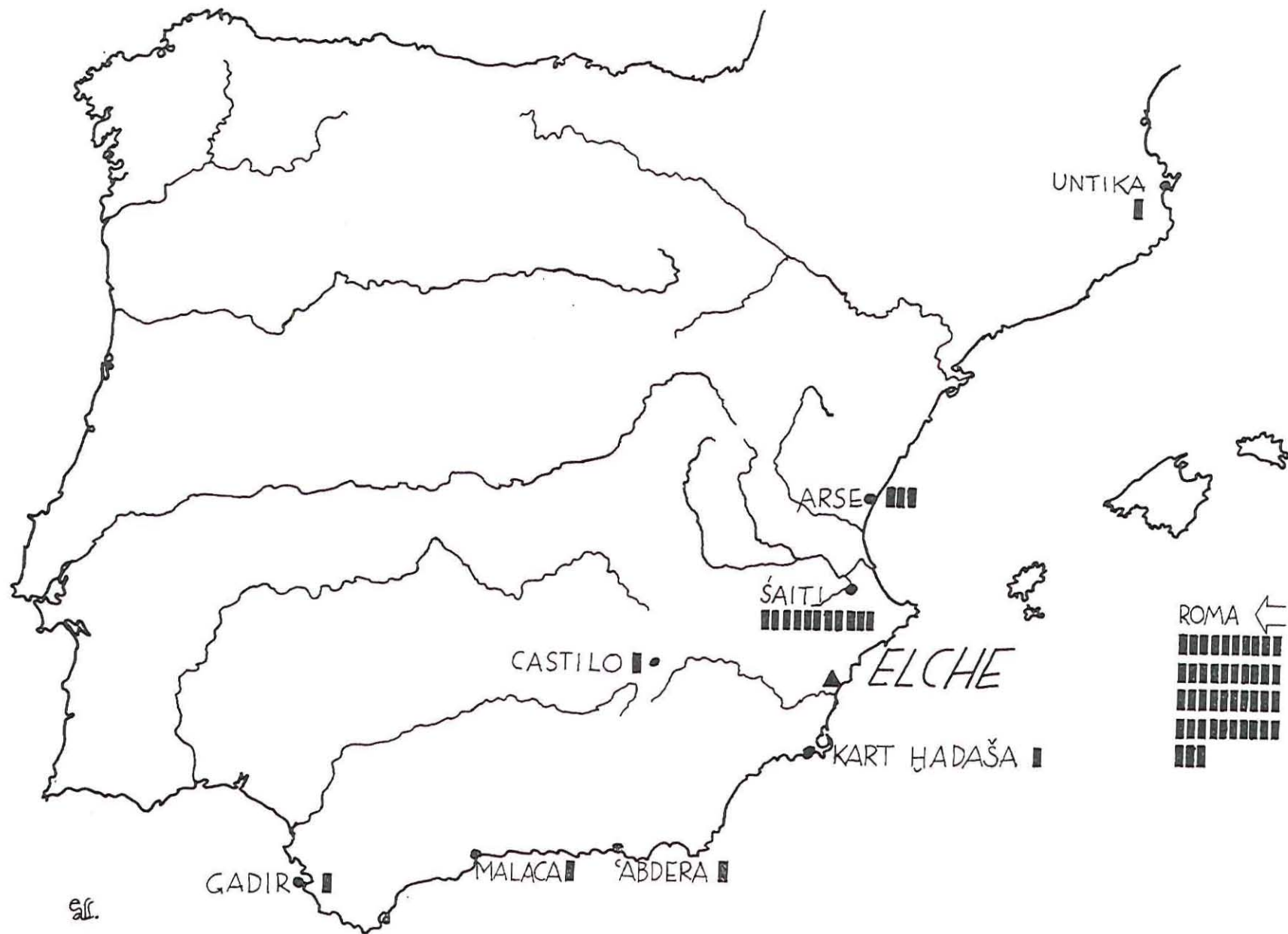
Para la Hispania Citerior, la primera y a mucha distancia de las demás, es Carthago Noua, que con sus cuarenta y dos monedas se lleva el 47'16 %. Muy lejos, en pos de ella se destaca Celsa, con 13 monedas y el 14'60 %, seguida por Calagurris con siete piezas y un 7'85 %. Hay que señalar después a Caesar Augusta, Ercauica y Bilbilis, con cinco monedas cada una, y representando individualmente un 5'61 %. Las demás cecas dan porcentajes mucho menores que no merece apreciar.

El panorama que estos porcentajes presentan ante nuestros ojos puede resumirse del modo siguiente: Para la etapa anterior a la mitad del siglo I antes de Jesucristo circula abundantemente, casi en plano de igualdad, la moneda ibérica propia y la romana republicana, que representan las cuatro quintas partes del numerario corriente. La última quinta parte la constituye la moneda de estirpe fenicia o púnica, con mucha menor difusión y abundancia.

En cuanto a las cecas, domina con creces la de Saiti, única de la Contestania, que abarca el área que estudio, a la que siguen las cecas próximas importantes: las de Castilo, Arse e Igaldensken, que hay que situar por esta zona, a juzgar por las opiniones de la mayoría de los numismatas. Sin embargo hay que señalar como fenómeno curioso que, aunque con menor número de monedas, lo que hace que no se reflejen en los porcentajes, la representación, en número de cecas, de las de la zona aragonesa, del valle del Ebro y Cataluña, es mucho más abundante. Es cierto que es la zona que tiene mayor densidad de cecas ibéricas, pero no deja de sorprender que del área andaluza sólo tenga representada a Castilo e Igaldensken (si es que puede incluirse en esa área más que en el sudeste). Este fenómeno volverá a repetirse en el momento inmediatamente posterior, en que la superioridad aplastante la darán las cecas de la Hispania Citerior, que responden aproximadamente a la zona que se señala más arriba.

En la segunda mitad del siglo I antes de Jesucristo el panorama refleja bastante la situación de la etapa anterior: la Hispania Citerior propor-

¹² Me refiero, naturalmente, a la división de la península en época preaugustea. Para ella, véase M. MARCHETTI: *Le provincie romane della Spagna*. Roma, 1917 (estratto del «Dizionario Epigrafico di antichità romane» de E. de Ruggiero, III, 754-941), passim. A. SCHULTEN: *Hispania*. Barcelona, 1920, 119 ss. E. ALBERTINI: *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. París, 1923.



MAPA IV.—La circulación monetaria en La Alcudia de Elche hasta la primera mitad del siglo I a. C. Cada recuadro negro representa una pieza. Se añaden las monedas romanas republicanas.

ciona tres cuartas partes del numerario corriente, aunque quizá la imagen sea algo exagerada a causa del considerable aporte de la ceca de Carthago Noua, que constituye la mitad de las monedas de la Citerior. Pero aún dentro de ella hay que señalar la abundancia de piezas de Celsa, con un sexto del total, y de Calagurris, así como Caesar Augusta, Ercauica y Bilbilis.

La Ulterior, por el contrario, sólo proporciona un sexto del total del numerario, y aún de él, la mitad la constituyen los aportes de Emerita y Cástulo. El comercio extrapeninsular representa sólo un diezmo del total.

De todo lo expuesto hay que destacar, a mi juicio, algunas conclusiones importantes que podrán apoyar noticias ya conocidas por otras fuentes históricas y arqueológicas.

En primer lugar, la ausencia total de moneda de estirpe helénica, de Emporión o de Rhode, del *argentum oscense*, o de las series antiguas de Arse y Saiti, es un dato más que añadir a los que abonan la ausencia de unas colonias griegas en la costa alicantina. ¿Qué menos que, siquiera una pieza, si hubiera habido alguna relación? Su total ausencia es notablemente significativa y no puede pasar inadvertida.

Frente a esto hay que notar la presencia de piezas púnicas de la serie de época bárkida, tanto de la propia Kart Hadasa como de Baria, lo que apunta a un cierto peso del movimiento bárkida por esta zona, aunque no tenemos constancia arqueológica en que apoyarlo.

Para un momento posterior, la cantidad semejante de piezas ibéricas del jinete y romanas republicanas, habiendo de notarse que no hay un sólo denario ibérico y tan sólo muy pocos romanos, nos muestra una temprana romanización del área, que va acorde con lo que las excavaciones arqueológicas han demostrado en lugares como el Tossal de Manises o La Alcudia de Elche. La abundancia de cerámica campaniense de las especies A y B, coetáneas de estas acuñaciones, en los yacimientos citados, es otro hecho a tener en cuenta en este mismo sentido.

Por último, la abundancia de relaciones con lo que habrá de ser la Hispania Citerior, dentro de la que está enclavada el área que estudio, es otra de las características que saltan a la vista tanto para el momento ibérico como para la época de la romanización plena. Y dentro de ésta hay que hacer notar la importancia de Carthago Noua como centro económico de esta zona, frente a la ausencia de piezas de Tarraco, la otra gran ciudad de la provincia, cosa que no es de extrañar, pues la primera comenzó a emitir moneda hispano-latina en el 54 antes de Jesucristo, mientras que Tarraco no lo hará hasta el 14 antes de Jesucristo.

Para comprobar la veracidad del panorama de relaciones monetarias que presenta la colección del Museo alicantino, y al tiempo completar la imagen de las mismas en todo este arco de costa, he realizado un estudio de distribución semejante, basándome en monedas de procedencia segura, de un sólo yacimiento, lo que homogeneiza considerablemente el complejo. Para ello he



MAPA V.—La circulación monetaria en la Colonia Iulia Illici Augusta durante la segunda mitad del siglo I antes de Cristo. Cada recuadro negro representa una pieza. Se señalan las cecas conocidas, aun cuando no se sepa el número de monedas correspondiente.

aprovechado la coyuntura de que estuviera publicado por A. Ramos Folqués el conjunto de monedas halladas desde época bien antigua en Elche, y especialmente en La Alcudia, sede de la ciudad ibérica, que al romanizarse pasó a ser la Colonia Iulia Illici Augusta¹³. A base de los datos proporcionados por Ramos, y empleando tan sólo las monedas emitidas hasta la época de Augusto, como he hecho en el resto del trabajo, se obtienen los siguientes resultados, sobre un total computable de 127 piezas:

Moneda ibérica:	SAITI	11 piezas
	ARSE	3 piezas
	UNTIKA	1 pieza
	CASTVLO	1 pieza
Moneda fenicia o púnica:	KART HADASA	1 pieza
	GADIR	1 pieza
	MALACA	1 pieza
	ABDERA	1 pieza
Moneda romana republicana:	ROMA	43 piezas
Moneda hispanorromana:	CARTHAGO NOVA	35 piezas
	ILICI	17 piezas
	CAESARAVGVSTA	3 piezas
	CELSA	3 piezas
	CALAGVRRIS	1 pieza
	CLVNIA	1 pieza
	TARRACO	1 pieza
	SEGOBRIGA	1 pieza
	VALENTIA	1 pieza
	IVLIA TRADVCTA	1 pieza

Menciona además, sin indicar el número de monedas en cada caso, por tratarse de hallazgos antiguos, las siguientes cecas hispanorromanas, que

¹³ A. RAMOS FOLQUES: *Hallazgos monetarios en Elche*. «Numario Hispánico», VIII, 1959, 133 ss.

recojo en el mapa, sin mención de número: ASIDO, HELMANTICA, SEGISAMA, BILBILIS, LAELIA y CARTEIA.

Traducido a porcentajes, como hice con el grupo anterior, vemos que del conjunto, una mitad (sesenta y tres monedas) la forman las de las series ibérica, fenicia y púnica, y romana republicana, y la otra mitad (sesenta y cuatro monedas) las de las cecas coloniales hispanas.

Para el primer grupo, el dominio es de la moneda romana republicana, que con 43 piezas representa el 68'25 % del total del numerario corriente. Sólo tiene una cierta personalidad, bien que leve, a su lado, la ceca ibérica de Saiti, que con once monedas representa un 17'46 %.

En cuanto al segundo grupo, la primacía la lleva la ceca de Carthago Noua, que con sus treinta y cinco monedas representa el 54'68 % del numerario. En pos de ella viene la ceca autóctona, la de Illici, que con diecisiete monedas constituye el 26'56 % del total.

Las conclusiones a que puede llegarse a través de este ejemplo comprobador matizan y complementan las del resto del estudio, como puede verse. En primer lugar nos muestran una escasa actividad económica en época ibérica, en la que, naturalmente, dominan las monedas de la única ceca contestana, Saiti. La cantidad de moneda romana republicana —y no hay que olvidar que responde esencialmente por sus fechas al momento de la ciudad ibérica de la segunda época, cuando ya ha pasado el esplendor de la ciudad creadora de la dama, de la gran escultura, etc.— representa más de dos tercios del total, y nos señala un alto nivel de circulación de la misma.

A partir de la segunda mitad del siglo I antes de Jesucristo en que se funda la colonia romana (42 años antes de Jesucristo), que comienza a acuñar moneda propia, el espectáculo cambia para acercarse más a lo que hemos visto en el resto de la costa alicantina: un abanico amplio de relaciones con la provincia Citerior y el predominio económico aplastante de Carthago Noua, que supera en número de piezas a todas las otras cecas reunidas, lo que representa más de la mitad de la circulación monetaria. La propia Illici no alcanza más que un cuarto de la misma.